
EL SOL DEL PERU.

JUEVES 14 DE MARZO DE 1822.—3. °

PROSPECTO.

„ *Hoc opus, hoc studium: parvi properemus et ampli,*
 „ *Si Patriæ volumus, si nobis vivere cari.*

Horat. epist. III. lib. 1. °

Llegó por fin, la época suspirada que señalará para siempre el término de la degradacion, y el principio de nuestra gloria. Huyeron esos tiempos aciagos, en los que el pensamiento mismo y la pluma se vieron precisados à servir de instrumento à los caprichos de los tiranos. Rayó un nuevo astro, y se disiparon las nubes que habia amontonado sobre nuestro orizonte un tribunal tan fanático como ignorante, vil agente del despotismo. El génio del Perú se levanta á la voz encantadora de libertad, y ella vá à prestarle sus alas. La tiranía de tantos siglos pudo aletargarlo hasta ahora, mas no ha podido extinguirlo. A pesar de las cadenas que le oprimian, la Europa misma le ha visto desplegar á veces su rápido vuelo, y brillar como una antorcha luminosa en medio de las tinieblas. Nombres ilustres de los Menachos, Sanchez, Pardos de Figueroa, Olavides, Baquijanos y Morenos, vosotros sereis siempre pronunciados con admiracion y respeto en la república literaria! La España misma recordará en todo tiempo que debe los primeros establecimientos de su gabinete de historia natural à un ilustre americano, al gran Franco-Dávila, y la memoria de los Peraltas triunfará siempre del tiempo y de la envidia.

Existen aun entre nosotros, aun vá ufano el Perú de talentos sublimes, y la posteridad imparcial hará algun dia sus elogios.

Mientras que las vencedoras tropas de la PATRIA acosan por todas partes al monstruo de la tiranía; las ciencias y las artes marcharán con ellas á la par. Las armas preparan el suelo en que han de vegetar las primeras semillas de la ilustracion, éstas las siembran y las cultivan; y son tan acreedoras à las dulces sonrisas de la Patria, como el guerrero mismo que por ella vierte su sangre en los campos de Marte. Todo ciudadano, que concurre à medida de sus alcances al bien de la sociedad, es acreedor à su gratitud. La libertad perseguida en Europa hallará en este suelo un asilo digno de su grandeza. Las artes y las ciencias seguirán à este numen benéfico, y la América elevándose à aquel grado de opulencia y esplendor que la naturaleza le ha destinado, hará olvidar su pasado letargo. La mortífera sombra del despotismo no marchitará mas en su brote los ingenios de un pueblo libre, y éste restituido à su dignidad redoblará sus tareas.

El gobierno penetrado de tan sublimes ideas no perdona medios para proteger la ilustracion de estos pueblos, y corregir el fatal abandono en que los ha

dejado la desidia española. Todo se resiente de su benéfico influjo: y serán otros tantos monumentos de su filantropía y su zelo la magnífica Biblioteca que se construye, y la reforma tan necesaria del teatro, de esta escuela de la moral pública, á donde el hombre riendose de si mismo, corrige sus costumbres y vicios.

Bajo tan prósperos auspicios se ha instalado una sociedad patriótica y literaria, presidida por el benemérito Señor Ministro de Estado, bien conocido por su delicado gusto y amor á las letras; y los cuarenta individuos que la componen esperan con sus tareas merecer la confianza pública y del gobierno. La sociedad se ha dividido en cuatro secciones, en las que se tratará con distincion sobre los asuntos mas interesantes de agricultura, política, literatura y ciencias; que reunidos en cada cuatrimestre darán al público el fruto de sus traba-

jos. Este cuerpo literario ha creído que era su obligacion el discutir estos puntos de los que pende la suerte de las naciones, para que este heróico pueblo instruido sobre sus intereses verdaderos, y las grandes ventajas que la naturaleza ha puesto en sus manos, pueda deliberar con acierto en el augusto congreso que ha de echar los primeros cimientos de su prosperidad futura y su gloria. Entretanto, saldrá el jueves de cada semana un periódico con el título: EL SOL DEL PERÚ. En él se tratará de amenizar con la variedad las materias de que se trate.

Esperamos que el público acepte con agrado estos primeros ensayos de nuestro patriotismo, y le suplicamos nos auxilie con sus avisos y luces en cuanto puedan ser útiles á la gran causa que defendemos, y á los principios que nos hemos propuesto.

LAS RUINAS DE PACHACAMAC

„ *Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor,*

„ *Qui face Dardanios, ferroque sequare colonos.*

Virg. lib. IV. *Æneid.*

Sentado sobre las ruinas del antiguo templo de PACHACAMAC, rodeado por todas partes de esteriles y desiertas arenas, mi imaginacion se exaltaba á la vista de aquellos preciosos escombros, que aun recuerdan su pasada grandeza. La perspectiva del hermoso valle que se divisaba en distancia, la soledad y el silencio, me infundian aquella dulce melancolia, que es el verdadero patrimonio de la razón, y que el hombre desprecia en el bullicio de las ciudades. Informes masas, paredes elevadas que se presentan en extraños y distintos aspectos, no hacian alarde de aquellos sobervios ornatos que ennoblecen los carcomidos monumentos de la antigua Grecia y de Roma; pero en cambio la solidez del edificio que se percibe, su vasta extension, y la regularidad de su forma, manifiestan aun el inmenso poder

de la Nacion que pudo elevarlo, la inteligencia, sabiduria y genio de sus artifices. Esta Nacion, me decia yo á mi mismo, segregada por inmensas mares de las demas partes del globo, ignorando el arte de pintar la palabra, y sin mas auxilio que el de sus QUIPUS para adelantar sus ideas con los trabajos de sus mayores, no conoció las superfluidades de la vida; pero estos monumentos atestiguan su poder, su civilizacion y su industria. Cuanto mas feliz es un pueblo que ignorando la corrupcion y los caprichos del lujo, llena con sencillez los grandes fines para los que se han reunido los hombres en sociedad; que no aquel, que vagando por entre los delirios de lo superfluo, se labra á si mismo sus cadenas, hasta que se vé al fin precisado á volver á la sencillez primera de la naturaleza para llegar á cierto grado de perfeccion, que tanto mas

huye de él, cuanto mas se desvia de este principio,—Nada hay grande ni en lo moral ni en lo físico, si el arte no se encubre bajo el manto de la misma naturaleza. Los magníficos restos del antiguo templo del Sol que veía à mis espaldas, los vestigios de un acueducto que coronaba la altura del arido cerro destinado à fertilizar estos campos estériles en el día, y la multitud de HUACAS de que estaba sembrado el valle que tenía à mis pies, daban pabulo à la imaginación exaltada, y me confirmaban en mis ideas.

El Sol ya en el ocaso no presentaba sino la mitad de su rojo disco desnudo de sus rayos. La Mar tranquila en que iba à sumergirse parecía toda fuego, y las nubes amontonadas en el horizonte variando à cada instante de color y de forma, parecíanse à los fementidos amigos de la corte, que mudan siempre de aspecto, à medida que se cambia el idolo à quien sirven, hasta tanto que en su caída lo abandonan del todo. Las sombras avanzándose desde las montañas anunciaban la terrible pausa de la naturaleza, y las aves nocturnas revoloteando por entre las derrocadas paredes infundían un misterioso horror, que se aumentaba con la calma, interrumpida solo por los monotonos chillidos del grillo. Arrebatado con la vista de tantos objetos que ívan poco à poco perdiendo la regularidad de sus formas, exclamé en medio de mi entusiasmo. ¿Y adonde està esta Nación tan numerosa y tan grande, que en tiempos mas felices elevaba estos monumentos, y pobló estos aridos campos? Se ha disipado como el humo, su poder y su gloria. ¿Quién la ha hecho desaparecer casi toda de sobre el haz de la tierra? La tiranía—responde una voz terrible que embarga mis sentidos; y à la luz de una pàlida llama que de repente ilumina aquel arido sitio veo recostado en lo mas alto de sus ruinas el genio que aun velaba en su guarda. Su ayre magestuoso y severo anunciaba la elevación de su origen. Vistasas plumas coronaban el trasquilado cabello ceñido del rojo cordón, que hacia caer en ambas sienas la sagrada borla, divisa de los Incas. Colgaban de sus oradadas orejas hasta la espalda dos grandes y brillantes

argollas; y ceñido el cuerpo con una ligera tunicahasta su membruda rodilla, dejaba flotar en el suelo la Imperial YACOLLA.—Si me dijo: si, la tiranía española hizo desaparecer de la tierra una nación tan grande y poderosa, y con ella arrasó aun la misma esperanza de las generaciones futuras. Tiembla: por dè quiera que pisas, pisas la sangre y los insepultos huesos de mil víctimas infelices de la tiranía. Las piedras mismas aun llevan la marca de su furia, pero à pesar de ella y del tiempo, estos magníficos restos pregonarán siempre la ferocidad española, y harán justicia à la civilización de estos pueblos. Compara, ò tú cualquiera que seas: compara, y juzga cual de los dos merece el odioso renombre de barbaro y salvaje.

Mira: este que ves, este es el templo del gran PACHACAMAC, del supremo hacedor del universo, del que todo lo sostiene y gobierna. Bastaba un solo templo al que era tambien solo en el universo; ni podia figurarse bajo el miserable aspecto de vanos simulacros à un ser incomprendible eterno è inmenso. Grande era el respeto que infundía la sombra misma de estos muros, grande el religioso pavor con que pronunciaba su nombre un pueblo inocente y sencillo. Hasta aqui, y no mas, era permitido penetrar à los hombres; allá velaban sus sacerdotes: aquel era el sitio destinado à los sacrificios.

Mira: aquel que aun se divisa por entre la obscuridad de las sombras à la falda de esé arido cerro; aquel era el templo del Sol. El Perú agradecido à sus beneficios le elevó altares en todas partes, y los Incas le tomaron por modelo de su gobierno. Todo era exquisito en su culto, todo respiraba la grandeza del numen y la inocencia de una nación religiosa y magnífica. Aun se ven los vestigios del sitio en que vivían consagradas en su servicio las virgenes mas ilustres, tan puras como el rocío de la mañana, intactas como la flor del desierto à quien el zefiro no ha robado aun la fragancia de sus perfumes. Los Incas adoraban como à su padre à este astro vivificador y brillante, y como él desde la elevación de su trono esparcían la luz en todas partes; como él, eran benéficos, como él, alentaban en todos el

movimiento y la vida. Un gobierno paternal y económico hacía felices y laboriosos los pueblos. La ociosidad era desconocida ó castigada severamente; todo era común: juntos trabajaban en las tareas de los campos: juntos disfrutaban de sus productos, sin que jamás se olvidase al desvalido y á la viuda. Los AMAUTAS adocotrados en las ciencias más útiles dirigían sus trabajos, y presidían las labores. Las guerras mismas eran precedidas por la clemencia; la humanidad las seguía; y el soldado, que hallaba en sus marchas, abundantes depósitos de armas y viveres en todas partes, no era jamás gravoso á los pueblos, ni al labrador industrioso.

Felices mil veces estos países, si la mar no hubiese vomitado en sus costas un ejército de vandidos, que guiados por el genio del mal, y armados del rayo, sorprendieron su credulidad inocente. Nos anunciaron el grande espíritu hijo del hombre, simbolo de amor, de fraternidad y de paz; y ellos no respiraban sino perfidia, crueldad y codicia. ¡Cielos por que entonces sufristeis que este nombre terrible, este que os crió de la nada, este que os sostiene y gobierna, sirviese de pretexto y de velo á los crímenes más horrendos! No: no era el Sol el arbitro del universo cuando alumbró con sus rayos esas escenas de horror, y no vengó la destrucción de sus templos y la sangre inocente de sus hijos. — Pero ya el grande el tremendo PACHACAMAC se ha ceñido la espada de su justicia. Desaparecerá esa raza odiosa del suelo que ha sido el teatro de sus delitos. El cielo se ha cansado de sufrir por más tiempo el triunfo de la tiranía; el cielo mismo ha decretado ya la venganza.

Venganza repitió entonces un eco pavoroso desde las concavidades de los cerros; mil bovedas parecían abrirse, y asomándose en ellas mil sangrientos espectros repetían venganza por todas par-

tes. La tierra se estremeció: desaparece el genio, y la obscuridad que sucede á la funebre luz que alumbraba aquellas ruinas embargó mis sentidos, y me dejó sumergido en la admiración y el espanto.

Si víctimas desgraciadas de la barbarie española; sí, sereis vengadas. Un héroe que ha producido este suelo en las margenes del Paraná escuchó vuestros gritos. Desde la nevada cumbre de los Andes extendió sobre el Perú sus miradas, y lleno de aquel noble entusiasmo, que inflama una alma sensible cuando es excitada por la humanidad y la virtud, desde allí juró romper sus cadenas. Desde allí vuela al socorro de los oprimidos; cria fuerzas de la nada, los obstáculos redoblan su energía, surca atrevido los mares y no quiere más recompensa sino la gloria. — Fija el primero en estas costas el sagrado Pendón de la libertad; libertad resuena en todas partes, y los tiranos huyen cobardemente buscando en su desesperación un mal seguro abrigo en la fragosidad de los montes. — Gime bajo sus pies el suelo que los sostiene, y bien pronto el nombre español se conservará para servir tan solo de espanto á la niñez, y su memoria nos hará en todo tiempo irreconciliables con el despotismo y la tiranía. Vosotras entretanto Ninfas del Perú descendientes de sus primitivos habitantes, dejad las lugubres vestiduras, olvidad vuestras lastimeras canciones, entonad al vencedor cánticos de alegría. El antiguo imperio de los Incas va á renacer de nuevo más glorioso y brillante. Nosotros ya reunidos, sin las odiosas distinciones del antiguo egoísmo, no formaremos sino una sola Nación. Revivirá el antiguo esplendor; y bajo el suave dominio de leyes imparciales y sabias, mereceremos en nuestra infancia misma la admiración, y el respeto de las demás naciones del globo.

F. D.

„El periódico se despachará en la tienda de Don Camilo Liceras, junto al café de Bodegonos. Su valor será de dos reales por pliego, y los que quieran abonarse no pagarán sino á razón de uno y medio reales; y se recibirán en la misma tienda las suscripciones á razón de cuatro y medio pesos por semestre.

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO.